

# DISTRIBUCION

DE

# PREMIOS,

*que hizo el Sr. Gobernador del  
Estado entre los alumnos del Co-  
legio civil de esta Capital, en el  
teatro del Progreso, la noche del  
31 de Agosto de 1868.*

MONTEREY.

50481

IMPRENTA DEL GOBIERNO,  
á cargo de Viviano Flores.

A430  
65  
863

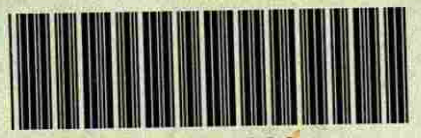
NL  
371.53



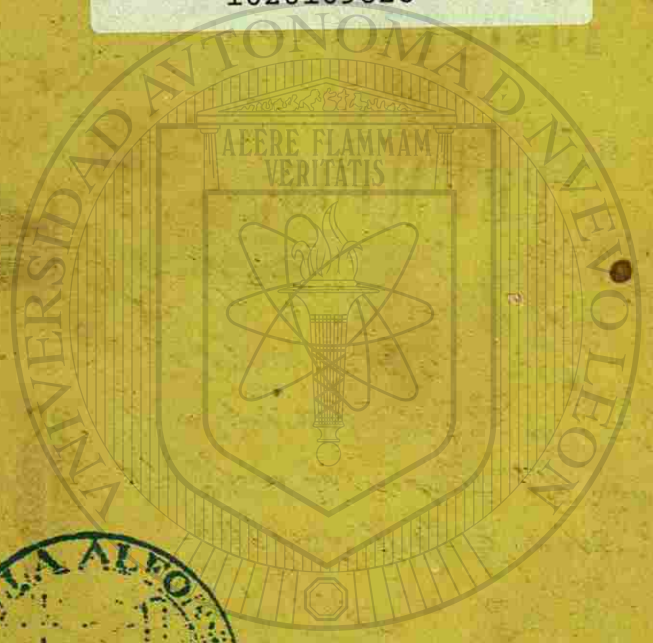
LA430  
M65  
1863

NL  
371.53  
C

NL  
37153



1020109828



FONDO NUEVO LEON

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DIRECCIÓN GENERAL DE

378(72.12)



LA430  
M65  
1863

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA

49641  
Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

La noche del 31 del próximo pasado se verificó, en el teatro de esta Ciudad, la distribución de premios entre los alumnos del Colegio civil, bajo la presidencia del Sr. Gobernador. Al presentarse en el edificio el Gefe supreme del Estado, la orquesta tocó una escogida obertura y en seguida el Lic. D. Jesus María Aguilar, director del Colegio, leyó la siguiente esposición

SEÑOR:

Al cerrar en este año el curso de las tareas literarias, y cumplir el deber que tiene este Instituto de informar al Gobierno todo lo conveniente respecto de su objeto, no me toca á mí apreciar los resultados que han podido obtenerse durante ese período. El Colegio acaba de someterlos al digno juicio del público en sus últimos exámenes; y á él solo corresponde calificar su importancia y dispensar en su favor, si algo valen, un sufragio indulgente que me seria muy halagüeño, como motivo justo de satisfacción para esa autoridad y el Estado, título de honor para el Establecimiento, y merecida recompensa á los laudables y laboriosos afanes de sus beneméritos y distinguidos profesores. A mí me basta decir que estos han servido sus clases ilustrando todos en ellas á la juventud con el mismo interés, con el mismo desprendimiento, con el mismo patriotismo, y con esa misma constancia invencible que los caracteriza: que el Gobierno con sus miras superiores, con sus elevados sentimientos y con su política inteligente ha desplegado, como siempre, todo su

1147A.

celo en apoyo y proteccion de este importante plantel, que subsiste para su elogio é ilustre monumento de una época verdaderamente memorable en Nuevo-León; y que el estado actual del Instituto no desdice, por cierto, del que ha guardado en los años anteriores. En el presente, sus alumnos han podido añadir á los demas conocimientos las nociones en un arte sublime y delicioso, que aunque de puro recreo y ornamento, perfecciona y mejora la educacion con gran beneficio del individuo y de la sociedad.

El Colegio, va pues, á anunciar solemnemente los nombres de los jóvenes que se han hecho dignos de premio en su carrera, para que esa autoridad se digne distribuírseles; y al concluir bajo tan felices auspicios sus trabajos, solo lamenta que una emocion de tristeza y amargura por las desgracias de la patria, venga á turbar el regocijo que ocupa nuestros corazones por el progreso y triunfos de la juventud.

Acto continuo el Lic. D. Narciso Dávila, á nombre del secretario del Colegio, dió lectura á la relacion de premios, recibiendo los alumnos de mano del Sr. Gobernador los premios que obtuvieron en el orden siguiente.

SR. GOBERNADOR.—Despues de practicados, con las formalidades de estilo, los exámenes de los alumnos del Colegio civil del Estado, sobre las materias que cursaron en el año escolar que hoy termina, se hizo por la junta directiva del mismo establecimiento la aplicacion de premios de la manera siguiente:

D. José María Múzquiz obtuvo el primer premio de moralidad, que consiste en un "Espíritu de la Biblia por Martini." D. Raymundo Navarro mereció el segundo premio; y mencion honorífica D. Guadalupe Jimenez, D. Francisco Madero, D. Ignacio Garcia y D. Martiniano Silva.

D. Antonio Hernandez recibirá, como primer premio de aplicacion, un "Cotejo de la Fábula con la Historia Santa" por Delorme. D. Guadalupe Jimenez obtuvo el segundo premio; y mencion honorífica D. José María Múzquiz.

D. José María Múzquiz mereció el primer premio de urbanidad, debiendo recibir como tal un ejemplar de la "Es-

ouela de las costumbres." D. Ismael Alderete mereció el segundo; y mencion honorífica D. Antonio Hernandez.

D. Amado Valdés recibirá, como primer premio del sexto curso de jurisprudencia, un "Ensayo histórico de la legislacion española," por Marina. Mereció mencion honorífica D. Juan B. Gonzalez Sepúlveda.

D. Pedro José Morales se hizo acreedor al primer premio del quinto curso de jurisprudencia, recibiendo por tanto un ejemplar del "Derecho político" por Alcalá Galiano. D. Roque Rodriguez obtuvo el segundo premio; y D. Ramon Isla mencion honrosa.

D. Canuto Martinez obtuvo, en el cuarto año de jurisprudencia, el primer premio, que consiste en un ejemplar de la "Influencia del cristianismo en el Derecho civil de los romanos" por Troplong. El segundo premio lo obtuvieron D. Mariano Sanchez y D. Epigenio Melo; y mencion honorífica D. Nestor Guerra y D. Policarpo Garza Gutierrez.

D. Ignacio Martinez y D. Juan de Dios Treviño se hicieron acreedores en el cuarto curso de medicina al primer premio, que consiste en un "Manual de Farmacia" por Deschamps, que sorteado entre ambos recayó en Martinez, debiendo recibir uno y otro la patente. D. José de la Paz Guerra obtuvo el segundo premio; y mencion honorífica D. Guadalupe Martinez y D. Epitacio Ancira.

D. Jesus Treviño recibirá, como primer premio del segundo curso de jurisprudencia, un ejemplar del "Derecho público eclesiástico" por Lackies. D. Carlos Ayala el segundo premio; haciéndose mencion honorífica de D. Juan Lozano.

D. Viviano Berlanga mereció el primer premio del segundo curso de medicina, recibiendo por tanto una "Patología general" por Gerdy. D. Nicolás Zertuche se hizo acreedor al segundo premio; y á mencion honorífica D. Antonio Garcia Guerra, D. Tomas Hinojosa, D. Casimiro Guerra, y D. Mariano Calzado.

D. Hilario Martinez recibirá, como primer premio del tercer curso de filosofía, una "Física elemental por Buchardat." El segundo premio lo obtuvieron D. Abraham de la Garza, D. Manuel de la Garza y D. Espiridion Zomora; y mencion honorífica D. Mariano Cárdenas.

D. Juan Mears recibirá otro ejemplar de la "Física ele-

Melo, una cavatina de "Norma"; la Sra. Steembok de Feimberg, acompañada en el piano por el Sr. Dressel, cantó una aria de "Lucia"; y después el Dr. Gonzalez, catedrático de Medicina, pronunció el discurso siguiente.

Multitudo autem sapientium sanitas est orbis terrarum: et rex sapiens stabilimentum populi est. SAPIENT. C. VI V. 26.

En todos tiempos han procurado las naciones celebrar con entusiasmo las grandiosas conquistas de la ciencia, y recompensar dignamente las nobles al par que fatigosas tareas del ingenio: y esto no solamente en los siglos felices de ilustracion y de buen gusto, cuando el espíritu humano, libre de toda traba, ha podido entregarse á investigaciones científicas, sino aun en aquellos desgraciados tiempos en que la débil humanidad ha sido presa de la mas ciega ignorancia. Así es que, á pesar de lo rudo y tenebroso de la edad media, cuando el deseo de saber estaba casi aniquilado, llegó á ver con asombro la insigne ciudad de Tolosa reunirse todos los años, en medio de regocijos y fiestas, no pequeño número de trovadores venidos de Provenza á celebrar los Juegos Florales, disputándose en ellos con ahinco en públicos certámenes y en rimas armoniosas anhelados premios, y sobre todo, aquella violeta de oro, que era el mas precioso y honorífico galardón destinado al mas docto en la Gaiety Ciencia, es decir, al mejor de los poetas. Y bien; si en una época tan triste, en que solo eran dignos de alabanza el temerario atrevimiento y la fuerza material, y en que los mas negros errores oscureciendo el entendimiento, hacian mirar los libros con tan profunda aversion que muchas veces fueron condenados al fuego por creerlos plagados de encantos y sortilegios, no faltaron solemnidades pomposas instituidas con el nobilísimo objeto de estimular los ingenios, ¿seria razon que nosotros, hallándonos en tiempos

en que las luces se propagan, y en que las fecundas producciones de la inteligencia ilustran las naciones, no hiciéramos lo posible para aclimatar en nuestro país los buenos conocimientos, productores infalibles de los mayores bienes? ¿Seria justo que nosotros, teniendo tan verdadera como urgente necesidad de promover por todos los medios asequibles las mejoras morales, de nuestra sociedad, para remediar en algun modo los acerbos males que por una suma desgracia aquejan á nuestra querida patria, retirando voluntariamente los ojos de la generacion nueva, desdicháramos un medio como el de la emulacion tan eficaz para mejorarla? ¡Ah! No, señores, y con inefable gozo de mi alma veo en este lugar tan embellecido y en esta ocasion tan solemne reunirse lo mas florido y selecto de nuestra sociedad: el Magistrado Supremo del Estado, que con su respetable presencia autoriza y engrandece la solemnidad de este acto, grandioso por sí mismo; las autoridades y los empleados, que vienen á aumentar el lustre de esta funcion verdaderamente popular; el bello sexo, que con el esplendor de sus gracias todo lo adorna y vivifica y un inmenso pueblo atraído, mas que por la curiosidad, por el deseo de contribuir al engrandecimiento de esta fiesta, que es la fiesta de la juventud, animados todos por un solo pensamiento, pero pensamiento muy grande, muy justo y muy fecundo: muy grande, porque es la expresion sincera de los nobles sentimientos de un pueblo que se congrega para celebrar los tranquilos y esplendorosos triunfos literarios de sus mas queridos hijos; muy justo, porque la idea que aquí domina es la de recompensar debidamente los asiduos trabajos y desvelos de la juventud estudiosa; y muy fecundo, porque tambien se trata de excitar en los tiernos corazones de los jóvenes el amor al estudio y hacerles oír el panegirico de las ciencias para inclinarlos á que dirijan todos sus esfuerzos á perfeccionar su espíritu y á poseer la verdadera sabiduria, pa-

"ALFONSO REYES"  
Edo. 1025 BOSTON, MASS.

ra que puedan con el tiempo ser la luz, la salud y el mas firme apoyo de la patria.

Tal es, Señores, el noble pensamiento que anima á este brillante concurso; y por cierto que es muy digno de un pueblo ilustrado, libre y amante del progreso, que conoce la imperiosa necesidad que tiene de adquirir los conocimientos útiles y de multiplicar los sabios, que son la vida de las naciones, pues ellos ilustran y dirigen las masas populares, y en las dificultades que presenta la marcha de los públicos negocios, son los únicos que pueden dar el saludable consejo. Por tanto, debemos convenir en que cuando un pueblo tiene la fortuna de ser regido por un Gobierno sabio que favorezca este movimiento progresista, promoviendo, plantando y dando cima á la educacion popular y científica, ha encontrado sin duda el remedio de sus males.

Sobrada justicia tuvo, pues, Salomon para decir, *que en la multitud de los sabios está la salud del universo, y que un príncipe sabio es el fundamento del pueblo.* Y por cierto que no cuesta trabajo comprender la verdad de esta sentencia, porque nadie ignora el inmenso valor de la sabiduría, y la diaria experiencia nos comprueba que un solo sabio suele ser á veces la salud de una ciudad ó de una nacion entera. Mirad si nó al Agrigentino Empédocles cerrando una garganta de los montes por la que penetraba un viento pestilente y librar con esto para siempre á su patria de mortíferas epidemias; vedle tambien desecando los insalabres pantanos que circundaban á la antigua Selinonte é introduciendo en ella el agua pura de lejanos manantiales, convertir en saludable habitacion la que antes era morada del dolor y de la muerte. Contemplad así mismo al Siracusano Arquímedes, que sin mas armas que su profundo saber, burló tres años continuos, no solamente la prudencia y pericia militar de Marcelo, sino todo el poder de los grandes ejércitos de Roma. Dirigid por fin vuestra vista á Calínico,

aquel famoso ingeniero de Heliópolis que lanzando, lluvias y torrentes de fuego inextinguible desde los baluartes de la ciudad de Constantino y desde sus naves del Bósforo sobre los ejércitos y las escuadras de los agarenos, conservó la libertad del imperio de Bizancio. Y en vista de esto decidme: si un solo sabio puede hacer feliz á una nacion, ¿no será de todo punto cierto que en todos los sábios de todas las naciones estriba el bienestar de la humanidad entera?

Con igual facilidad se comprende que un gobernante amigo de la sabiduría puede llegar á ser el sólido y perdurable fundamento, no solo de su pueblo, sino de muchas naciones. Para convenceros de esto, no hay mas que abrir la historia de todos los pueblos y de todas las edades. Encontrareis allí á Cadmo trayendo de Fenicia á la Beocia diez y seis pequeñas letras, y con enseñar el uso de ellas á los salvajes y rudos habitantes de aquella comarca, echar los fundamentos, no solo de la ilustracion griega, sino de la de muchas naciones. O si esta narracion os parece de poca monta por ser profana, hallareis á Moyses, á ese inmenso coloso de la historia, que emprendió la muy difícil tarea de ilustrar á un pueblo bárbaro, y lo que es peor, acostumbrado á la servidumbre: lo vereis trasladar ese pueblo á los desiertos, y allí educarlo, darle leyes, costumbres y libros, y ser con esto el único y firmísimo fundamento de la felicidad, no solo de su pueblo, sino de tantos otros como se han aprovechado de sus escritos por mas de treinta siglos. O si estas historias no satisfacen vuestro espíritu por demasiado antiguas, fijad vuestras miradas en el inmortal Carlomagno, feliz restaurador del imperio de occidente, y lo vereis, á pesar de sus continuas guerras y de sus muy graves y complicados negocios, ocuparse de fundar una multitud asombrosa de escuelas en Francia, en Alemania y en Italia, dictar sapientísimas leyes, reglamentar la enseñanza, restablecer el estudio de los

clásicos griegos y latinos, compilar los antiguos poemas alemanes, escribir él mismo una gramática con el fin de pulir y ennoblecer la lengua francesa, y lo que es mas, llevar triunfante la civilizadora cruz hasta los confines de su dilatado imperio, y plantarla en la remota y entonces bárbara Sajonia; y estoy cierto que reconocereis en este rey de reyes el estable fundamento de las modernas naciones de la culta Europa. Y si aun deseais sucesos que se aproximen mas á nuestros tiempos, dirigid vuestros ojos á Leon X, aquel gran Pontífice que, reuniendo los sabios mas eminentes y los artistas mas esclarecidos de su tiempo, restauró las ciencias y las artes en Italia; ó á Luis XIV, aquel poderoso monarca, que abrió en Francia las antiguas escuelas de Carlo-Magno cerradas hacia un siglo, y supo emplear su inmenso poder en la proteccion de las ciencias y del verdadero mérito; y no podreis negarme que estos dos grandes genios dieron un poderoso impulso al espíritu humano, que, produciendo un vivo movimiento intelectual, hizo brotar como de abundosa fuente la ilustracion moderna, que ha difundido su benéfico influjo por toda la tierra, y elevado las ciencias y las artes al encumbrado punto en que las vemos, y que ellos son por tanto el fundamento de la civilizacion actual. Ved aquí de qué manera un hombre, á pesar de la miseria, desgraciado patrimonio de la humanidad que lo hace uno de los seres mas débiles y percederos de la tierra, puede iluminado por la clara luz de la sabiduría, ser la piedra angular que dé toda su firmeza al social edificio.

Persuadido de esta fecunda verdad el Gobierno del Estado, no perdona medio alguno por difícil que parezca para promover la pública educacion, ya mejorando las escuelas antiguas, ya favoreciendo la ereccion de otras nuevas, ya trayendo de los pueblos niños pobres para educarlos por cuenta del erario público; y ya en fin, estableciendo, dando

vida y perfeccionando cada vez mas este colegio civil, hasta ponerlo cual hoy se halla en estado de satisfacer en algun modo las necesidades actuales de nuestra sociedad. Beneficios son estos de tal cuantía, que no pueden ni aproximativamente valuarse, ni debidamente agradecerse. ¿Y tanto bien de donde procede? De un ilustrado gobernante, que, apoyado en el profundo conocimiento de su deber, y sirviéndole de guía la rectitud de sus intenciones, no vacila un momento en emplear todas sus fuerzas en esta obra máxima, que él considera como la base del bienestar de su pueblo. ¡Que el Dios de la sabiduría bendiga la obra de sus manos! Nosotros con la mas tierna efusion de nuestros corazones agradezcamos, ya que no como debemos, á lo menos cuanto nos fuere posible, este inapreciable beneficio, que ha venido á remediar uno de los mayores males que nos aquejaban, pues como dice Middleton: „*Nada hay tan perjudicial para una nacion como la necesidad de ir á buscar fuera la primera instruccion.*” Y vosotros, ¡oh jóvenes! que inmediatamente disfrutais del mayor de los bienes, y que lo debeis al paternal cuidado de un gobierno benéfico que, al ofreceros este instituto de educacion científica, os dice con el Sabio: „*Recibid la instruccion por mis palabras y os aprovechará.*” Agradecedlo tambien con toda el alma; pero no os limiteis al simple agradecimiento, sino que es preciso que apliqueis todas vuestras fuerzas para adquirir una sólida instruccion, y convertidla en utilidad de nuestra tan querida como desgraciada pátria.

Trabajad, pues, con ahinco y aprovechad cuanto podais, ya que teneis un establecimiento literario en que se desarrollen vuestros naturales talentos. En él podreis escoger la carrera que mejor cuadre con vuestras disposiciones y con vuestro gusto.

Aquí teneis quien metódicamente os enseñe la lengua patria. ¿Y quién habrá que pueda poner en du-

da la utilidad de este estudio? Es tal su importancia, que sin él de nada servirían los mayores conocimientos; pues no pudiendo debidamente espresarlos, quedarían como escondidos y sin producir jamás utilidad alguna, descenderían con nosotros al sepulcro. Además, el idioma nacional es el termómetro de la cultura de un pueblo y de la educación de una persona. ¿Quién al oír como se habla en una población, ó cómo se espresa un hombre, no forma luego juicio de su estado de progreso ó de atraso en la carrera de la civilización?

Encontraréis también el utilísimo estudio de la lengua de Cicerón y de Horacio, idioma rico y sabio, llave necesaria en otro tiempo de todas las ciencias, y hoy todavía de una utilidad inmensa; porque sin él jamás podrían conocerse á fondo muchas de las lenguas modernas, entre ellas la nuestra, ni podría perfeccionarse el buen gusto, cosa que solo puede alcanzarse con el estudio de los clásicos antiguos; ni menos desentrañarse la gran multitud de útiles conocimientos consignados en tan prodigioso número de volúmenes como los que se han escrito en el larguísimo período de más de veinticinco siglos, que han transecurrido desde la fundación de Roma hasta nosotros. De los idiomas vivos tenéis cátedras donde aprender el inglés y el francés que son hoy, como el latino lo fué en otros tiempos, el vehículo del pensamiento y el canal de las ciencias. Ellos nos ponen en contacto con pueblos poderosos y sabios, ensanchan el campo de las ideas, facilitan prodigiosamente el comercio; y por nuestra posición topográfica y nuestras relaciones con pueblos que los hablan, son hoy para nosotros de una necesidad absoluta.

Así mismo hallaréis donde poder dedicaros al aménísimo estudio de la literatura, que es un intermedio entre los goces de los sentidos y los del entendimiento; que alivia el espíritu de la fatiga que acarrea la in-

vestigación de las verdades abstractas; que, deleitando el ánimo, acicala el buen gusto, perfecciona el ingenio, suaviza las costumbres, embalsama las horas de la vida y riega de flores el camino de las ciencias; que es la maestra del bien hablar, que enseña á persuadir, que dá las armas para convencer y que es, por fin, la piedra de toque para conocer las disposiciones morales de los individuos; pues como dice Hugo Blair: „*La falta de gusto en la elocuencia, poesía y bellas artes es un síntoma desconsolador en un jóven; y dá sospechas de que es inclinado á los gustos más ruines, y nacido para correr en pos de los apetitos más groseros y soeces de la vida.*”

Teneis aquí también para cultivar vuestra alma el necesario y luminoso estudio de la Filosofía, que no es otra cosa sino la espresión sincera del deseo de saber bajo su más pura forma: es la ciencia de los primeros principios y de las primeras causas: es el centro y es la luz de todas las ciencias: es la que las fecundiza, la que las vivifica, la que las domina y las ilustra, sin que á ella ninguna la ilumine, la subyugue, le de vida ó la fecunde. Ella os enseñará á contemplar con una sola ojeada toda la creación; y desentendiéndose de los detalles y los pormenores, y fijándose únicamente en las generalidades, os manifestará lo que hay en las obras del Criador de más sublime, de más grande y portentoso. Ella os dará á conocer al hombre como la corona de la creación visible, como el ser más perfecto que hay sobre la tierra, y como el único que posee un rayo de la Divina Luz, que lo constituye un nuevo ser inmaterial ó imperecedero, aunque unido á la torpe materia de este globo. Ella os manifestará cual es la generación de las ideas, y os enseñará el arte de pensar, señalándoos las reglas más seguras para la perfección del raciocinio. Del conocimiento de la tierra y del hombre os hará pasar al mundo de los espíritus y os elevará hasta la sublime



contemplacion de la Divinidad; y descendiendo despues iluminada con el alto conocimiento de los divinos atributos, os enseñará á investigar qual es la voluntad del Criador y Dominador del universo, manifestada por sus obras, deduciendo por fin de estos profundos estudios cuales son los deberes del hombre sobre la tierra, y os enseñará á valeros de la razon para cumplirlos.

¿Y que cosa podrá darse tan útil como el interesantísimo estudio de las Matemáticas? Pues aquí tambien se os facilitarán los medios de emprenderlo. Ellas son un conjunto de realidades demostradas, unas por el solo uso de la razon, y otras por el inmenso poder del cálculo. Son el principio de todo estudio científico, pues ni la Física, ni la Química, ni otras muchas ciencias, ni las artes pueden dar un solo paso sin su auxilio. Aplicadas á la mecánica multiplican por millares de veces la fuerza del hombre y estienden su poderío hasta un punto que parece increíble. Aplicadas á la estension, tanto facilitan el modo de apreciarla, que sin movernos de un lugar podemos medir palmo á palmo la magnitud al parecer inconmensurable del sistema solar; y aplicadas al estudio de los astros, dan el conocimiento anticipado de los fenómenos mas estupendos, marcan las sazones mas oportunas para que el hombre de los campos confie á la tierra las preciosas semillas, que forman la base de nuestra subsistencia; y señalan á los sacerdotes los dias de las solemnidades religiosas.

Teneis tambien el vasto y satisfactorio estudio de la Física, cuyos límites son los de la creacion material; y que, dándoos á conocer las propiedades de los cuerpos y las leyes que los determinan á obrar á sensibles distancias, pondrá bajo vuestros sentidos la naturaleza entera para que admireis la infinita sabiduría del Criador, derramada abundantemente en cada una de sus obras, y para que aprovecheis los inmensos

tesoros que su mano próbida colocó en este dilatado mundo para beneficio de los hombres. Con su auxilio el atrevido aeronauta hiende los aires y se remonta á las altas regiones de las nubes y de los hielos eternos; con su auxilio el intrépido navegante surca las aguas sin temor de estraviarse en la inmensidad de los mares; con su auxilio ha podido el hombre arrebatarse el rayo de las nubes y obligarlo á que le sirva para facilitar sus relaciones; y con su auxilio el pacífico viajero recorre en muy pocas horas vastísimas regiones en las alas del vapor.

No falta en este Colegio quien os inculque, sin supersticion ni fanatismo, los sagrados dogmas de la religion santa: quién os manifieste las fuentes de la revelacion divina, que es la que hace conocer á Dios por el camino mas corto, y nos descubre el secreto de la creacion, que vislumbra apenas la filosofia; y quién os enseñe á concordar la fé con la razon, de tal manera, que sin ajarla ni destruirla, ella misma venga á hacer patentes las verdades reveladas. La religion es la primera de las necesidades de un pueblo, porque habiendo ella sabido hacer de la caridad un precepto y una obligacion de la templanza, mantiene á los hombres enlazados con los estrechos vínculos de la justicia y de la recíproca utilidad. Es ella tambien de todo punto necesaria para la felicidad del individuo; pues enseñando al hombre á sus deberes con los purísimos preceptos de la moral evangélica, le da eficaces medios para que viva en paz con su conciencia, con los hombres sus hermanos y con su Criador; le alienta en sus penalidades con la esperanza de la vida futura, le endulza los últimos instantes de su perecedera existencia y le guía á las regiones de la luz y de los goces sin término.

Ni careceis tampoco de quien os explique la Geografía, el arte de computar los tiempos y la Historia: conocimientos preciosos que fortalecen y adornan el

espíritu de una manera tan sólida como brillante; pues la Geografía nos conduce nada ménos que á conocer este vasto globo, espléndida morada, que la potente y bienhechora mano del Eterno Hacedor sacó del oscuro seno de la nada, destinándola para habitación de los mortales; la Cronología, enumerando los días, los años y los siglos y poniendo de manifiesto la secuela de los tiempos, nos dá la llave para entrar en el caos de las edades, y la luz para distinguir y concordarlas; y ambas ciencias son un preliminar indispensable para el utilísimo y deleitoso estudio de la historia: de la historia, de ese testigo fiel de lo pasado, de ese consejero imparcial y sabio de los gobernantes, de ese juez incesorable de los hombres públicos, que, despojándolos de los prestigios de que estuvieron rodeados, y juzgándolos por solas sus acciones, los presenta cuales fueron para que vivan en la memoria de los hombres coronados de gloria por sus virtudes, ó cubiertos de ignominia por sus iniquidades; de esa guía segura, que sacando al hombre de los estrechos límites de su efímera existencia, lo transporta, atravesando siglos á los mas remotos tiempos, haciéndolo contemporáneo de los hombres mas célebres y ciudadano de todas las naciones; de esa maestra, en fin, que, haciéndonos aprovechar la experiencia de los que nos precedieron, nos enseña á dirigir de la mejor manera nuestras acciones, pues ella es la que, como ha dicho muy bien César Cantú: „*Debe hacer redundar en provecho de los hijos la cosecha de dolores padecidos por los padres.*”

No se han limitado los cuidados que este instituto bienhechor tiene por vosotros á proporcionaros estos brillantes y variados ramos de instruccion; sino que, atento á remediar el fastidio que los estudios serios ocasionan, y para que encontreis la doctrina al lado de la salud y del recreo, os ha establecido aquí una academia de música, otra de dibujo y un palenque de

gimnástica; ¿y quien podrá desconocer la excelencia de estas artes? La música fué la que, suavizando la aspezoza de las primitivas costumbres, comenzó á civilizar las sociedades nacies: la música fué la que, reuniendo los obreros con los mágicos sonidos de la lira de Anfon, hizo levantar como por encanto las murallas de Tebas: la música fué de la que el Dios de las venganzas quiso valerse para derribar con el milagroso estruendo de las trompetas de Josué los muros de Jericó; y la música es hoy la que, ya sola, ya unida á su hermana la poesía, forma las delicias de todos los pueblos, y con razon, pues ella es el lenguaje de las pasiones, que, hiriendo los sentidos, nos avasalla antes de insinuarse en nuestras almas, despierta los sentimientos nobles de amor y de piedad, exalta el valor de los guerreros y lo lleva hasta el furor en los combates, enardece el deseo de la gloria y no hay pasion que no mueva en las almas sensibles. El dibujo, arte maravilloso de imitacion y auxiliar necesarísimo de las demas artes, enseña como jugando á representar con la mayor fidelidad las obras mas esquisitas, y las mas grandiosas de la naturaleza. Así es como unas pocas líneas trazadas en un reducido espacio por una diestra mano, dirigida por una imaginacion ardiente, engañan nuestra vista y nos hacen vagar por amenos prados, por espesos bosques, por espaciosos campos, ó por la embravecida superficie de los anchurosos mares. En la Gimnástica encontrareis entretenido y saludable ejercicio que desarrolle vuestras fuerzas físicas, que perfeccione vuestro cuerpo, que contrapesé los males que la demasiada aplicacion al estudio pudiera ocasionaros, y que os sirva de entretenimiento inocente, impidiendo á vuestra imaginacion dirigirse á mala parte, para que así llegueis á poseer, como dice Juvenal, „*una alma sana en un cuerpo sano.*”

He aquí lo que podeis aprender para ser buenos y útiles ciudadanos; mas si aspirais á la brillante glo-

ria de las profesiones literarias, encontrareis tambien donde poder dedicaros á las profundas y utilísimas ciencias médicas, ó á las altas é importantes que forman el dominio de la Jurisprudencia.

Aquel de entre vosotros que, dotado de un corazon sensible, sepa compadecer las miserias de sus semejantes, que tenga un entendimiento claro, inclinacion al bien, grande amor al estudio y un espíritu fuerte que lo haga á propósito para desempeñar un gravísimo y difícil ministerio, dedíquese al muy útil aunque penoso y dilatado estudio de la medicina. Desde que se inicie en esta ciencia, verá que la naturaleza comienza á abrirle sus inagotables tesoros para que de mil maneras los utilice en bien de la humanidad. La Química le dará por completo el conocimiento de la naturaleza, que la física solamente le habia dejado ver como por encima y de una manera general: le hará penetrar en lo interior de los cuerpos, y allí le revelará las operaciones mas secretas verificadas en fuerza de las leyes que presiden á la reunion y combinacion de los átomos. La Botánica pondrá á su disposicion los preciosísimos dones que nuestro amoroso Dios con mano liberal nos prodiga diariamente en el importante y ameno reino vegetal. La Farmacia le enseñará á utilizar todos los cuerpos de la naturaleza en bien de la humanidad doliente. Y los demas estudios médicos, asociados á una práctica razonada y asídua, lo harán llegar por fin á la cumbre del arte que tiene por objeto socorrer al hombre que padece. ¡Arte sublime que deriva sus deberes de las leyes mas santas de la religion y de la filantropía, que tiene en su mano nada menos que el inmenso poder de la naturaleza benéfica, y cuyo objeto único y esclusivo es derramar á manos llenas el bien por todas partes! No es de admirar que una ciencia tan eminentemente consoladora, y que mas bien parece hija de la caridad que de los dolores y de las humanas

miserias, haya excitado desde la mas remota antigüedad la admiracion y el agradecimiento de los hombres. Así es, que ya en los tiempos heróicos Lino y Orfeo no escasearon las mágicas armonías de la lira y los sonoros acentos de su voz encantadora, celebrando el arte divino que apacigua los dolores, restituye con la salud la felicidad y los placeres, y prolonga la vida. Mas no se limitan á estos los bienes que procura; no solamente trata de conservar al hombre físico, sino que tambien contribuye eficazmente á la mejora del hombre moral. ¿Qué apoyo no presta el estudio de la naturaleza y organizacion del hombre á la ciencia de la legislacion? ¿Cuánta luz no derrama la contemplacion del universo y de las leyes que lo rigen, y el estudio especial del hombre, sobre la moral? Los Esenios, aquellos filósofos tan severos que profesaban una moral tan pura y estaban ligados á sus gefes con una obediencia tan estricta que, segun refiere Josefo, solamente eran libres para compadecer al afligido y para ayudar al necesitado, cultivaban con esmero la medicina con el fin de perfeccionar las almas, conservando sanos y robustos los cuerpos. Por otra parte, bien se comprende que el no interrumpido estudio de las leyes naturales perfecciona el juicio y desenvuelve la razon: que la cultura científica, tan indispensable al médico, robustece y ensancha el entendimiento: que los riesgos y penalidades inherentes al arte de curar, el continuo trato con el dolor y la muerte, y la costumbre de ver á todos los hombres iguales bajo la ley del sufrimiento, desterrando las ilusiones, elevan el espíritu al conocimiento de las mas sublimes verdades; y que los humanitarios sentimientos de simpatía y conmiseracion que presiden á la práctica de una ciencia que es toda de amor y caridad, ennoblecen el alma y la disponen á las mas bellas acciones. En vista de estas cosas, nada tiene de extraño que un estudio tan sério y filosó-

fico haya dado al mundo en todos tiempos hombres tan eminentes en saber y en virtudes, cuando aun en medio de la oscuridad del paganismo pudo en los tiempos antiguos producir un Hipócrates de Cos y un Diocles de Caristo; tan sabios, justos y benéficos, que, sin pretender honores ni recompensas, ejercian su arte, no con otro fin, sino el de hacer bien á los hombres.

Y el que haya recibido de la naturaleza un sentimiento instintivo de lo justo y de lo injusto, un juicio recto, un deseo insaciable de saber, una inteligencia clara y perspicaz, y un invariable amor á la justicia, abraza desde luego el vasto y profundo estudio de la Jurisprudencia, sin que lo arredre lo estenso del camino que tiene que recorrer, pues esta ciencia tan necesaria á la sociedad, tiene por precisos é indispensables auxiliares á todos los conocimientos humanos. ¡Ciencia preciosa y eminente que desentraña de lo mas recóndito la justicia y la iniquidad, y que señala claramente los derechos y deberes del hombre y de las naciones! Ella robustece el brazo de sus adeptos, armándolos, ya con la egida de la razon, ó ya con la cuchilla de la ley, para que defiendan con eficacia la inocencia injustamente oprimida, ó castiguen con energía el crimen donde quiera que se encuentre: ella enseña y reduce á principios ciertos el arte difícil y peligroso de gobernar; y ella, considerando los pueblos, sus necesidades, sus condiciones y sus intereses, inicia en el arte todavia mas difícil y espinoso de dictar leyes á los Estados, bajo los preceptos de la sabiduría y las invariables reglas de la justicia. El estudio de esta elevada ciencia, productora de tan indecibles beneficios, robustece la razon y da firmeza al carácter de tal manera, que en los pasados tiempos llegó á producir un hombre tan inflexible como Emilio Papiniano, que prefirió la muerte antes que aprobar el fratricidio cometido por Caracalla: al mis-

mo tiempo suaviza las costumbres y enardece la filantropía en tales términos, que pudo dar un consejero tan benigno como Ulpio Marcelo, que supo infundir en el ánimo de Antonino Pio esta máxima bellísima: „Es mejor defender á un ciudadano que matar mil enemigos.” Y por último, ella ilustra el entendimiento, rectifica el juicio y perfecciona el espíritu de tal modo, que dió al mundo sabios tan grandes como Domicio Ulpiano y Julio Paulo, que en tiempo del emperador Alejandro Severo ilustraron al mundo con tan bellos y sapientísimos escritos, que con justa razon han sido llamados las fuentes del derecho romano; y no se pida mas, aun en las tinieblas de los siglos medios produjo hombres tan insignes por su saber y tan piadosos como un Bártulo de Sassoferrato, un Pedro Baldo de Ubaldis, y sobre todo, un D. Alfonso el sabio, esplendente lumbrera de la Jurisprudencia española.

Tales son las riquezas científicas que os ofrece, ¡oh jóvenes alumnos! este colegio civil, para que podais cultivar vuestros talentos. Mas aunque veais aquí las ciencias separadas en ramos diferentes, no imagineis que son del todo distintas y que no tienen entre sí recíprocas conexiones; por el contrario, consideradlas como procedentes de un tronco único, y tendiendo todas hácia un mismo fin, pues todas nacen de la humana inteligencia y todas al bien del hombre se dirigen. Si la debilidad de nuestro espíritu y las necesidades sociales las han separado, el genio debe reunir las y filosóficamente todas juntas abrazarlas, pues como dijo Ciceron en defensa de Arquias: *“Todos los conocimientos humanos tienen cierto vínculo comun y como una especie de parentesco que los comprende á todos.”*

El Supremo Gefe del Estado, á quien anima un vivísimo deseo de mejorar la suerte de los pueblos y que tanto se desvela por adelantar cuanto puede la pública educacion, no solamente os abrió el santuario de las ciencias, no solamente ha empleado su autoridad

en perfeccionar y sostener este literario instituto con el único y laudable fin de proporcionaros abundantes y seguros medios de instruccion; sino que no contento con llevar á cabo esta grande obra, aun se digna venir á estimular en vosotros el amor de la sabiduría, repartiendo con benigna y justa mano los honrosos y merecidos premios, á los que por su irrepreensible conducta, por su laboriosidad constante, por sus adelantos científicos ó por la fineza de sus modales, se han distinguido mas en el año escolar que hoy termina. ¡Ea, pues, oh jóvenes! á vosotros toca aprovechar estos grandiosos elementos, de vosotros depende únicamente procuraros las luces de la ciencia y los beneficios de la buena educacion. Si perdeis el tiempo y dejáis pasar la favorable ocasion que se os presenta, vuestra será la culpa y vuestra será tambien la ignominia. Aplicaos con incesante afan al estudio; que el mundo no os distraiga con sus engañosos y enervadores placeres, pues como dice Job: „La sabiduría no se encuentra en la tierra de los que moran en delicias.” Sed virtuosos, instruidos y benéficos, y empeñaos en adquirir tal probidad y tal sabiduría, que podais en algun tiempo llegar á ser la salud del universo, ya que teneis la fortuna de vivir á la sombra de un gobernante sabio, que se empeña en ser á toda costa el fundamento del pueblo.—DICE.

A continuacion tocó una pieza la orquesta; la Sra. Reeves de Costanza, acompañada de su hermana, cantó una aria de „Linda de Chamounix;” y el Dr. Tamez, catedrático de filosofía, leyó los versos siguientes.

Huya triste y vencida la ignorancia  
Ante la ciencia, vívido destello  
De la luz infinita del Increado:

Huyan la vanidad, y la arrogancia  
Del rico sibarita, y lleve el sello  
De su torpe molicie, avergonzado,  
Ante el modesto sabio, laborioso.

Que anhela sin reposo  
Alcanzar los bellísimos arcanos,  
Que la creacion envuelve, y aun ocultos  
A los ojos están de los humanos.  
Concedió el Ser Divino  
La inteligencia al hombre, y le hizo dueño,  
Y señor absoluto de la tierra:  
Y ¡será su destino  
Por esto solo, con tenaz empeño,  
Avido devorar cuanto ella encierra,  
Tranquilo en su ignorancia,  
De la vida gozando sin desvelo,  
Sin levantar jamás su vista al Cielo!  
¡Qué sería, pensad, nuestra existencia  
Sin la luz bienhechora de la ciencia,  
Sin esa pura luz, que nuestras almas  
Ardientes apetece,  
Como la lluvia los sedientos campos,  
En estío abrasante;  
Como el viento apetece el navegante,  
Cuando reiná una horrible, triste calma!  
Con la ciencia ha podido  
Dar el hombre sus penas al olvido,  
Ocupando su mente  
En útiles trabajos, diligentes:  
Ella sola con luces celestiales  
De Guttemberg el genio encaminara  
A fabricar sus tipos inmortales:  
Ella la que serena ha dominado  
Al flamígero rayo desprendido  
De la inflamada nube, y ha esquivado  
Su ímpetu irresistible y saña impía,  
Ante quienes el hombre enmudecia:  
Ella por fin alcanza  
Para el que la ama, y con ardor la sigue  
Un asiento en el templo de la gloria,  
Dó eterna se conserve su memoria:  
Allí están ¡no los veis! el divo anciano  
Nacido en Cos, Copérnico, Keplero,  
Galilei, Guttemberg, Colon, Euleró,  
Y Newton y Paré, Franklin y Jenner,  
El constante Daguerre, el sabio Fúlton,

Y otros mil, que imposible  
Me fuera enumerar en este instante,  
Inmortales talentos,  
Faros de claridad inextinguible,  
Que con su noble faz de luz radiante  
Han clamado entusiastas „adelante.”  
Ese blanco vapor, fugaz y leve,  
Que los vientos disipan, ¡quién creyera  
Pudiese ser la fuerza irresistible,  
Que máquinas, y trenes, y naos mueve,  
Por la mano del hombre comprimido,  
Brazos y tiempo ahorraudo,  
Y distancias inmensas superando!  
Ese mágico alambre suspendido,  
Montes cruzando, valles y llanuras,  
¡Crear alguno pudiera,  
Con ilusión hermosa, lisongera,  
Que el mensajero fuese diligente,  
Como la luz veloz, ó el rayo ardiente,  
Que nos trae el acento apasionado  
De un hijo idolatrado  
Ausente de nosotros, de una esposa,  
De una madre, de hablarnos anhelantes,  
Siendo estéril y vano,  
Sin ese medio, todo esfuerzo humano?  
¡Sin la ciencia pudiera  
Daguerre haber fijado, clara y viva,  
En su cámara oscura  
La imagen fugitiva  
De los séres que amamos con ternura,  
Con solo hacer llegar hasta sus planchas,  
Y recibir como en luciente espejo,  
De la luz un levísimo reflejo!  
Las ciencias solamente  
Con las artes, sus hijas muy amadas,  
Han podido, fecundas y animadas,  
Como con vara mágica potente,  
Multiplicando activas sus creaciones,  
Convertir este valle de amarguras  
En mansion de placeres y dulzuras.  
En medio del estruendo y los horrores  
De una funesta guerra fratricida,

Circuidos de tristezas y dolores,  
Este hermoso plantel se ha levantado,  
Y Dios lo ha conservado  
Como un aliento de esperanza y vida.  
Suele así el Ser Divino  
En líbico arenal, triste y ardiente,  
Guardar al fatigado peregrino  
Una límpida, dulce, y fresca fuente.  
Brillante juventud, yo te saludo  
De entusiasmo poseído y de alegría,  
Porque miro que un día  
Nuestro apoyo serás, y fuerte escudo.  
Nunca, nunca olvideis, jóvenes caros,  
Que el corazón del hombre es sin la ciencia  
Arbol sin savia, deshojado, muerto;  
Y para el mundo, estéril su existencia  
Como de Zalzara el tórrido desierto.  
Si el ocio os adornece  
Y saboreáis sus pérfidos dulzores,  
Cuando esperéis gozar de alegre vida,  
Triste será, tediosa y desabrida,  
Y espinas cojeteis en vez de flores.—DICE.

ESTEVAN TAMEZ.

Monterey, Agosto de 1863.

La Srta. D<sup>a</sup> Joaquina Quirós tocó en la Guitarra unas variaciones sobre temas de los “Puritanos;” la Srta. D<sup>a</sup> Luz Gómez cantó, acompañada de la orquesta, una cavatina de “Hernani;” y el alumno D. Pedro J. Morales recitó los siguientes versos

### A LA CIENCIA. [\*]

¡Emanación de Dios, divina ciencia!  
Mi débil voz en tu alabanza entona  
Himnos humildes faltos de armonía;

[\*] El público se servirá ver con indulgencia la presente composición, que no es más que un mero ensayo, ó mejor dicho, el primer esfuerzo de un joven para poner en práctica, por vía de ejercicio, sus muy escasos conocimientos adquiridos en el estudio de los preceptos literarios.

Y si de la poesía  
Las mágicas creaciones  
No acierto á producir, los corazones  
Que, ardientes de entusiasmo y alegría,  
Se entregan con afán á tus tareas,  
Conmigo todos cantarán tus glorias  
Y probarán tus sazonados frutos.  
De tus ricos veneros linfa pura  
Su sed apagará con su dulzura;  
Y esas límpidas aguas, que la ciencia  
A Salomón le dieron abundantes,  
Traerán á su alma gérmenes de ideas  
Que la salud y vida  
Difundan en los pueblos mas distantes.  
¡Con que tesoro comparar se puede  
Tu anhelada riqueza,  
Si á cuanto hay en el mundo tanto escede  
Tu valor, tu virtud y tu grandeza!  
¡Sabios del universo! en torno mio  
De la alma ciencia referid los triunfos,  
Manifestad las obras del ingenio  
Que han sido y son la admiración del mundo;  
Y á sus autores de inmortal memoria,  
Con respeto profundo,  
Un nombre grande guardará la historia.  
¡Numen sublime! trémulo mi labio  
No puede decifrar las emociones  
Del placer inefable que este día  
Al corazón envía,  
Viendo al jóven que, dócil y estudioso,  
Su juventud consagra  
A conseguir el galardón glorioso,  
Que tu estimada posesión pregonada  
Y conquistar del triunfo la corona.  
¡Ciencia divina! ven, y los talentos  
Que en nuestro suelo nacen á millares  
Cultiva cuidadosa con tu mano;  
Y el Pueblo mexicano  
Del saber á la cumbre conducido,  
Con marcha presurosa,  
Alcance nombre y fama esplendorosa.  
Ven á mi pátria, ven y deposita

De tus rayos brillantes la luz pura,  
Sus pasos guía en la escabrosa senda  
De la vida, y la vida  
De la ignorancia arranca de sus ojos:  
Ven, y el jóven que tímido se avanza  
Por donde tantos hombres se han honrado  
Con el glorioso título de sabios,  
De tus divinos labios  
Reciba la enseñanza,  
Que hizo de un niño al orador romano,  
De la elocuencia el genio soberano.  
Del triste anciano los postreros días  
Divierte cariñosa  
Con los recuerdos de pasadas glorias,  
Y disipa la pena que enojosa  
Viene á turbar su mente  
Con punzantes dolores  
Y crueles sinsabores,  
Que al anciano á la tumba precipitan  
Y su encorvado cuerpo debilitan.  
A la riqueza que orgullosa ostenta  
Grandes palacios, brillantez y lujo  
Un nuevo lustre dale, aconsejándola  
Que premie la virtud y aliente el brio  
De hombres industriosos,  
Amantes del saber, y que animosos  
Dedican sus desvelos  
A engrandecer su pátria con portentos,  
Hijos de su ambición y sus talentos.  
Si ciencia, sí, contigo la riqueza  
Adquiere nuevo realce, nueva vida,  
Y á conseguir sus bienes nos convida.  
A los que habitan las humildes ebozas  
Y gimen de dolor en la miseria,  
Siempre sufriendo bárbaros tormentos,  
Lleva pronto el consuelo  
Que para los mortales  
Te ha dado Dios cuando te envió del cielo;  
Y al hombre miserable y abatido,  
Como una madre tierna y cariñosa,  
Con tus sabios consejos  
Devuelve la ventura,

Que destruya amorosa  
De su incesante pena la tristura.  
Con sola tu presencia el desgraciado  
No teme ya la desnudez y el hambre;  
Tu le haces conformarse con la suerte,  
Y le das fortaleza  
Para sufrir tranquilo la pobreza!  
¿Mas do encontrar se puede, ciencia hermosa,  
Compañía mas grata que la tuya?  
Tu á los mortales donde quiera sigues,  
Y con tu complacencia  
No hay lugar solitario y apartado,  
En donde tu del hado  
No mitigues amable la inclemencia.  
Si á la selva dirigen su camino,  
Allí tambien del bosque en la espesura:  
Del tranquilo riachuelo que murmura;  
Del ruisenor que canta;  
De la flor simplecilla que olorosa,  
Mecida por la brisa,  
Con esquisito aroma nos encanta;  
Del aura vagarosa  
Que susurra, pasando por las ramas  
De corpulentos pinos;  
Y de alegre y ligera mariposa,  
Que de una flor en otra flor se posa:  
De todo tu conoces la natura  
Y al hombre se la enseñas con ternura.  
Tu haces que el labrador con dura mano,  
Conduciendo el arado,  
Hienda la fertil tierra en cuyo seno  
Deposita confiado  
De la semilla el productivo grano;  
Y que contento y de esperanza lleno,  
Mientras que llega la época del fruto,  
Las verdes cañas riegue laborioso  
Sin que jamas se cause;  
Y que feliz mirando su hermosura  
Ayude de la tierra la natura;  
Y al fin, de la cosecha apetecida  
Recoja alegre cantidad crecida.  
Todo cede á tu impulso ¡luz divina!

Cuando brillas en la ánima del sabio:  
Pendiente de tu labio  
La humanidad escucha su destino:  
Niños y ancianos, súbditos y reyes,  
Sujetos á tus leyes,  
Con humildad te rinden homenaje,  
Cual súbdito al Señor el vasallaje.  
Tambien amable siempre con el triste,  
A quien de los pesares la amargura  
Acibara la vida, en su desvelo  
Bienes á distraer con tu consuelo  
Su alma angustiada, que el dolor oprime  
Con fieros y crueles pensamientos;  
Y velando á su lado cuando gime,  
Enjugas cariñosa con tu mano  
El llanto abrazador que de sus ojos  
En abundancia corre, de la pena  
Mostrando la inclemencia y los enojos.  
Con el viajero que en lejanas tierras,  
Con planta peregrina,  
Remueve las cenizas  
De antiguos y olvidados monumentos,  
Buscando las historias  
De naciones que fueron y sus glorias;  
Tambien allá con él, su compañera,  
Cantas las impresiones  
Debajo la palmera  
Y le inspiras sublimes reflexiones:  
Reflexiones que elevan nuestra mente  
A admirar del Eterno la grandeza,  
Que con inmenso amor y fortaleza  
La humanidad gobierna omnipotente,  
Y hace que las naciones se sucedan  
Como un siglo á otro siglo, y que sus nombres  
Se muden y se olviden por los hombres.  
Do quiera con tu mano bienhechora,  
Donde quiera benéfica tu influencia  
Felicidad ofrece á los mortales.  
En tu seno se cria y atesora  
De la virtud la sin igual riqueza:  
¿Que valen oro y ricos minerales  
Mirando su belleza!



Ven, ciencia! y en la mente de los juvenes  
 Imprime tu saber, su curso guía  
 Cuando ligera vuela en tus regiones,  
 Y del recto camino se estravia.

¡Jovenes! que, cual yo, de noble ciencia  
 Ambicionais resplandeciente palma,  
 Acompañad con vuestro canto el mio  
 Y mil himnos gloriosos entonando,  
 A Minerva ofrezcamos nuestro afecto,  
 Afecto que se abriga dentro el alma.  
 También vosotras, ¡vírgenes amables!  
 Que llenas de pureza y hermosura,  
 A nuestros ojos de un jardín las flores  
 Presentáis primorosas  
 Y ricas de frescura,  
 A la ciencia elevad vuestras canciones  
 Y con ellas los mítidos laureles,  
 Que el premio son de ardientes corazones.  
 Y tu ¡Gefe del pueblo soberano!  
 Que de Astrea siguiendo los consejos  
 Hoy repartes los premios con tu mano,  
 Inspirando benéfico,  
 En la mente del jóven,  
 Nuevos deseos de saber y gloria:  
 Cual padre cariñoso  
 Protege este instituto,  
 De do mañana, día venturoso,  
 Nuestra patria, que hoy gime desdichada,  
 Feliz reciba el abundante fruto.  
 ¡Oh Ciencia! tu que al hombre la ventura  
 Do quiera le presentas amorosa,  
 De mi pecho recibe la ternura  
 Y de mi alma esta ofrenda cariñosa.

Montercy, Agosto 31 de 1863.

En seguida, despues de otra pieza de la orquesta, la Sra. Steembook de Feimberg cantó acompañada del mismo Sr. Dressel, una Aria de "Treischlüt;" y el Sr. Gobernador dirigió al público la siguiente allocucion, con lo que terminó el acto.

SEÑORES:

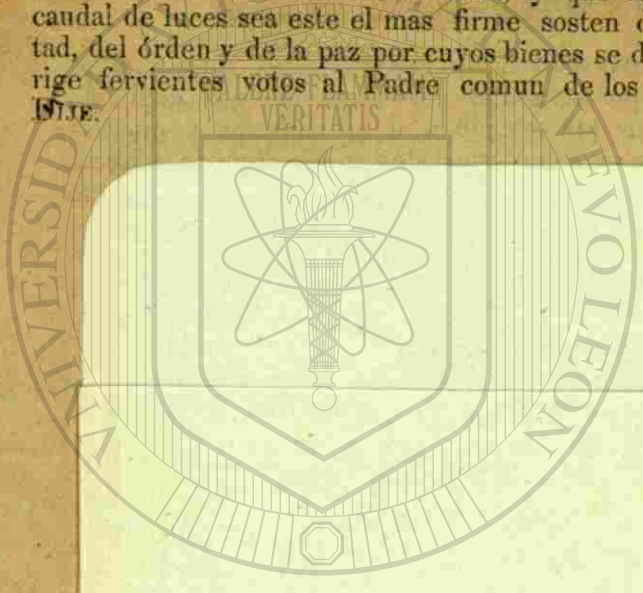
Bien se deja ver por las formas exteriores de este magnífico cuadro, por las gratas emociones que nos dominan, por los discursos que se acaban de pronunciar, y que hemos oído atentos y como estasiados al penetrar sus palabras una por una á manera de rayos luminosos en la inteligencia de los circunstantes, bien se deja ver digo, cuan importante y recomendable es la enseñanza de la sabiduría. Consiste esto, señores, como lo sabeis, en que ella tiene una íntima relacion con los destinos de la humanidad y de sus individuos aun mas allá de este mundo de espacion y de sombras. No me corresponde entrar en detalles acerca de las excelencias intrínsecas del saber y de la virtud, menos cuando lo han hecho con tanto acierto los profesores del instituto al dar cuenta de sus tareas y de los adelantos de sus alumnos segun los premios y calificaciones que respectivamente han merecido, lo que hasta á mi juicio para rendir á uno y otra el homenaje que se les debe al solemnizarse su propagacion en el tierno corazon de la juventud; mas citéndome á lo que en rigor es digno de los labios de un Gobierno en asunto de tanta magnitud, no me cansaré de encarecer y recomendar el sagrado deber en que estamos constituidos autoridades y súbditos de fomentar y mantener la enseñanza pública basada en la moral religiosa, sin la cual tan frecuentemente se estravía el espíritu humano.

Estrecho y tremendo es este deber, señores, si consideramos su origen y derivacion. Cuando plugo á Dios al fulminar su terrible sentencia contra el hombre culpable no privarlo de la dote soberana que le imprimió, he aquí en este beneficio el nacimiento de ese deber y en el libre albedrío invívita la obligacion de cumplirlo.

Nuestro Estado que reconoce estas verdades y que la ilustracion es el mas poderoso elemento de la felicidad pública, ha vencido hasta lo que parecia imposible para sos-

tener el colegio, que hoy compensa sus sacrificios presentando los ópimos frutos de sus estudios.

Complácese pues, el Gobierno, como es justo de este satisfactorio resultado y declara que el Sr. Director y demas profesores han sabido desempeñar sus tareas, y sus discipulos correspondido á las esperanzas del mismo Gobierno que tanto se afana en proteger su carrera hasta ver si logra que salgan de dicho establecimiento hombres útiles en los diversos ramos de las ciencias, y que formando un caudal de luces sea este el mas firme sosten de la libertad, del órden y de la paz por cuyos bienes se desvive y dirige fervientes votos al Padre comun de los pueblos.—



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

**CAPILLA ALFONSINA**  
U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta antes de la última fecha abajo indicada.


1930 MAYO 1894  
UNIVERSITARIAS  
1530 DÍAS  
BIBLIOTECAS

